

## **El árbol de moras**

Recuerdo el árbol de moras porque eran tiempos felices junto a mis primos cuando teníamos entre siete y diez años todos los que jugábamos en el árbol de moras.

Éramos mi primo Toni, Walter, César, Chino, Miguel Ángel, Guido y yo, y una que otra prima machona.

Recuerdo que mi tío, el dueño de la casa donde estaba la morera, nos decía que jugáramos en otro lado y no en el árbol porque nos podíamos caer y lastimar y que íbamos a cobrar encima, por no hacer caso. Hasta que pasó lo que él nos decía: se cayó Miguel Ángel y ahí terminaron los días felices porque Miguel Ángel se sacó el brazo y mi tío, por el accidente, cortó todas las ramas del árbol y no nos pudimos subir más al árbol de moras.

Así terminaron los días de diversión para nosotros los chicos.

D. A. L.

## **Mi infancia**

Cuando era chico era malo, inquieto y travieso. Tuve un accidente en mi casa por ser tan quilombero. Me caí de la ventana y me golpeé con la cama que era de hierro y me rompí los dientes y el tabique. Bueno con eso asustaba a todos los chicos. En el colegio me sacaba los dientes postizos y los corría por todos lados diciéndoles: ¡soy Drácula!

También tenía mala conducta, era peleador, envidioso con los demás, siempre me gustaba lo que los otros tenían, sea lo que sea, desde cartucheras o cuadernos o los colores.

Me cambiaron de colegio porque si no me iban a echar y no iba poder entrar a otro. Todo porque a un chico que me cargaba con lo de mis dientes, le puse una traba, se cayó y se rompió los dientes y la pera. Hubo un lío por eso porque se desmayó y le tuvieron que coser la pera y la boca.

D.A.L.

## **Historia ya conocida**

Bienaventurados son los niños que de ellos será el Reino de los Cielos

Cuando era chico mi papá venía de trabajar. Un día le dije si me podía comprar una pelota y me dio 15 pesos. Los guardé debajo de mi almohada. Ocho días después le digo: ¿tenés un minuto para mí? Me dice no. Llegaba cansado de su trabajo entonces le pido cinco pesos. ¿Para qué? Para salir con mis amigos y me da el dinero.

Sucesivamente mi padre salía a las seis de la mañana y volvía a las diez de la noche.

(Un día yo le pregunto)- ¿Cuánto dinero ganás por hora?

-Qué me estás preguntando eso si tu mamá lo sabe.

Tanto insistí que me dice: 25 pesos la hora.

Nunca tuvo tiempo para mí, eran dos ó tres palabras y a dormir porque ya era tarde.

Me da 5 pesos: Chau, dale, andá a dormir que mañana tengo que trabajar.

Un domingo como no quedaba en casa, iba siempre a la cancha, antes de irse le digo:

Acá tengo 25 pesos ¿me brindás una hora de tu tiempo?...

J.C.M.

## **Recuerdos de mi infancia.**

Los recuerdos tristes son para otra ocasión porque hoy es un día especial.

Recuerdo los mates cocidos por las mañanas antes de ir al colegio. El primer día de colegio que me volví solo para mi casa y me perdí como el chico ingenuo que era.

Mis padres, recuerdo sus lágrimas cuando me hallaron, mi alegría al encontrarlos.

Mi primer par de botines "Sacachispas", los mejores de la época. Recuerdo que mis compañeros de fútbol me envidiaban mi conjunto de Huracán.

Mis días en el club, los entrenamientos. Mi primera pelota era de goma, para mí la mejor del mundo: roja y amarilla, la mejor del mundo porque me la había regalado mi padre. Recuerdo las palabras de mi padre: el hombre tiene que trabajar y ser respetuoso para ser hombre.

Las caricias de mi madre en mi niñez fueron de lo mejor.

Sólo quería recordar lo bueno de mi niñez, sólo por hoy.

J.J.J.

## **Nacido el 4 de Julio**

J. J. J. nacido el 4 de julio, reconocido el 25 de marzo de 1965

Vine al planeta según cuenta la partera doña Juana, una noche de tormenta. El cielo oscuro como el infinito aquella noche. Solo los relámpagos daban un poco de luz. Madre Margarita a punto de parirme, gemía del dolor que le causaba traerme al planeta azul, a esta tierra bendita por Dios. Mi padre borracho, reprochaba los gritos de mi madre. La humilde casa era de chapas de cartón y madera, carecíamos de luz eléctrica. Mi madre, que trabajó casi hasta los fines del embarazo pidió a mi hermana Juana, hermana por parte de madre, que fuera hasta la casa de doña Juana a pedirle ayuda para que yo, el que hoy les pide ayuda para dejar la droga, viniera al planeta.

Después de muchos años pude hablar con mi mamá postiza. Me contó de mi padre que era un borracho que la golpeaba a mi mamá. Era un vago.

Volviendo a mi nacimiento, llegué con la luz de un bracero, no teníamos ni para la vela, y con el cordón umbilical envuelto en el cuello. Doña Juana dice que parecía una mora madura, que les pidió a todos los santos que me dejaran vivir, me encomendó a Dios. Esperó después de darme varios chirlos y al fin mi llanto las llenó de alegría a mis dos madres. Entra mi padre, pedía que me callara y pedía vino para brindar. Esto sí pasó, no lo recuerdo. Me lo contaron mi madre y mi madre adoptiva.

J.J.J.